
LA DISTANCIA ENTRE LA PERCEPCIÓN Y LA REALIDAD: IMPLICACIONES PARA LA DEMOCRACIA HOY

DRA. MÓNICA PACHÓN

I. INTRODUCCIÓN

La noche del martes 8 de septiembre, en el Barrio Villa Luz en Bogotá, Javier Ordóñez y unos amigos violaron las reglas de la cuarentena. Mientras caminaban en estado de embriaguez, un par de policías pararon al grupo de hombres. Llamándoles la atención sobre su comportamiento, en un intercambio presuntamente agresivo, los policías decidieron inmovilizar a Javier Ordóñez, con una pistola TASER. Durante más de dos minutos, y Javier pidiéndole a los policías que pararan, los acompañantes de Javier vieron como su amigo quedó inmóvil para luego ser llevado al Centro de Atención Inmediata más cercano. Allí, siete policías propiciaron una golpiza que lo dejó moribundo, trasladado luego a un hospital cerca de ese lugar, donde finalmente murió.

La mañana siguiente todos nos enteramos. El video de dos minutos y 18 segundos de la agresión inicial revivió la injusticia, el desespero de los acompañantes que pedían a los policías dejar de golpearlo. Las noticias además mostraban un drama familiar muy intenso: Javier, de 45 años, era padre de dos hijas quienes no volverían a ver a su padre por cuenta del abuso policial¹.

¹Ver "El caso de brutalidad policial que desató tres noches de caos", disponible en: <https://www.eltiempo.com/bogota/javier-ordonez-caso-de-brutalidad-policial-en-colombia-554472>

El día siguiente fue ensordecedor. La indignación ciudadana, y de una gran cantidad de jóvenes protestando, terminó con un saldo absurdo: 10 civiles muertos, 209 civiles heridos, 194 policías heridos y el 50% de la infraestructura de atención inmediata completamente destruida en los disturbios. El jueves las protestas continuaron, generando reacciones de todas las autoridades y clamores por una reforma estructural a la policía. A partir de videos, se logró comprobar que la muerte de los 10 civiles de la noche del miércoles habría sido resultado del uso de armas de fuego por parte de la policía en dos puntos de la ciudad, sumándole a la tragedia de Javier otras 10 más, que salieron a las calles esa noche, y terminaron asesinadas. El jueves se sumaron a las protestas otras ciudades. La historia de Javier no pasó desapercibida como muchas anteriores. El video realizado por sus compañeros y su viralización en todos los medios de comunicación generó una reacción intensa y en algunos casos, violenta, en contra del abuso policial.

336 |

En noviembre del 2019, la muerte del joven Dylan Cruz por el golpe de una bomba aturdidora en su cabeza lanzada por el ESMAD (Escuadrón Antidisturbios), a plena luz del día en el centro de la capital, generó un efecto similar. Sin embargo, si bien otras tres personas habrían muerto en disturbios en las ciudades de Buenaventura y Candelaria, en el departamento del Valle del Cauca (suroeste) una semana antes, sus nombres no aparecieron en los medios, y pasaron desapercibidos por la opinión pública. Y mientras que en el caso de Javier Ordóñez y Dylan Cruz comenzaron inmediatamente las investigaciones e imputación de los agresores, estos tres casos quedaron rezagados y muy seguramente impunes.

Una sensación similar despertó el asesinato de George Floyd, quien murió en circunstancias similares, en Minneapolis, por la brutalidad policial, el 25 de mayo de 2020. El cubrimiento mediático sobre este hecho fue global, así como las reacciones que produjo.

¿Qué ocurre cuando vemos estas noticias? ¿Cómo cambian estos casos nuestra percepción de lo público?

La existencia de redes sociales cambia la forma en que nos informamos. Antes, un ciudadano del común, con un bajo consumo de contenido noticioso, tenía como fuente principal la información ofrecida por su círculo más cercano – así como propia experiencia. La información política ofrecida por medios de comunicación masivos – radio y televisión – también eran fundamentales para entender la formación de percepción. Sin embargo, al generalizarse el uso del teléfono inteligente, con el uso de apps como WhatsApp, Facebook y otras redes sociales, las fuentes de información se exponencian y se logra adquirir muchísima más información de las experiencias de ciudadanos que antes no conocíamos. Información que incrementa su efecto en los cambios de percepción si viene acompañada de audios, videos que le permiten a su consumidor “revivir” la situación que otro ciudadano experimenta en otro lugar. Y si la información que se comparte contiene experiencias negativas, este tiende a convertirse en viral, con una réplica fuerte en medios de comunicación masivos afectando todo el sistema de información. El consumo masivo de esta información genera diferentes “sentidos comunes”, afectan nuestra percepción sobre lo público, y la valoración de experiencia con el Estado.

Parte de la reflexión que ofrezco en este capítulo tiene que ver con la discusión reciente sobre el incremento de la intolerancia ciudadana, que se realimenta de todos estos procesos de adquisición de información, y que interactúan con la política pidiendo más celeridad, menos política profesional, generando dinámicas que pueden ser más inestables que las vividas en el pasado. Mi pretensión aquí es realizar un ejercicio argumentativo sobre cómo estos fenómenos están potencialmente vinculados: el incremento del uso de las redes sociales como fuente de información que radicaliza la ciudadanía, que a su vez demanda mayor democracia. En algunos casos, la participación

política masiva genera resultados en tiempo récord, limitando la vida de regímenes corruptos que luchan por mantener su poder.

En otros casos, en donde las demandas no son tan claras, la movilización genera incentivos para el uso de mecanismos de democracia directa, delegación personalista (y a veces populista) y decisiones que violentan los procesos lentos, burocráticos de la democracia representativa. Los elegidos en democracia representativa, que entienden esta demanda e interpretan como una necesidad ofrecer más protagonismo a la ciudadanía, hacen uso de su poder para activar esta ruta de elaboración de políticas públicas y construcción de legitimidad. Sin embargo, su uso tiene como consecuencia frecuente la desilusión y el rompimiento del mandato. De esta forma, la representación del interés ciudadano se resiente, se ve amenazado confrontando las formas de representación – entrando en un nuevo ciclo de demandas insatisfechas que degeneran aún más la discusión.

En una nota más personal, esta reflexión surge de mi inquietud en años recientes por intentar entender las dinámicas del poder en una nueva era de información, que no tiene precedentes. En el pasado, los líderes políticos siempre tenían una conversación intermediada por diferentes instituciones y actores. La llegada de las redes, y la promesa de mayor y más información generó en muchos, inicialmente, optimismo y celebración por considerar que esta nueva forma de comunicación generaría mayor conocimiento, mejor deliberación y democracia. Hoy, algo más que una década después, no cabe duda que las redes cambiaron de forma radical esta interacción. Mientras escribo, Estados Unidos está en el proceso de validar su elección presidencial, en donde manifestantes, violando toda la seguridad del capitolio, han entrado a destruir las oficinas, romper documentos, convencidos de que la elección es fraudulenta, mientras Donald Trump los alienta a pelear. Sus cuentas de Twitter y Facebook, los medios principales por los cuales el presidente ha enviado sus mensajes

alentando al desorden civil y la violencia han sido bloqueados, limitando su comunicación directa con la ciudadanía en estas plataformas.

El uso de las redes para distribuir y generalizar noticias falsas, en manos de los representantes elegidos democráticamente por los ciudadanos es peligrosa en extremo, cambia la dinámica institucional y la hace más impredecible. Por esto, aunque este no es un tema que investigue directamente, me atrevo en estas páginas a intentar conectar algunas de las investigaciones de mis colegas que han hecho un esfuerzo por avanzar en estas agendas de investigación que considero nos dan luces para entender lo que ocurre hoy en nuestra región, y particularmente en mi país, Colombia. Por esto, este artículo no presenta resultados de investigación – sino que está estructurado como un resumen de varias investigaciones, usualmente separadas.

Este capítulo está dividido en cuatro partes. La primera es un resumen de la literatura que me ha ayudado a entender cómo las redes afectan la formación de preferencias políticas. La segunda parte describe el ejercicio del activismo ciudadano, por medio de las protestas sociales y cómo estas han sido más y más parte del repertorio social por la existencia de redes sociales. La tercera parte hace un recuento de algunas protestas con mayor cubrimiento mediático, describiendo con mayor detalle las demandas realizadas y las respuestas en algunas de ellas. La última sección concluye con una reflexión sobre los efectos de esta “nueva realidad” para nuestras democracias.

II. LAS REDES Y SU EFECTO EN LA FORMACIÓN DE PREFERENCIAS

Las redes sociales, como los medios de comunicación masivos, son en teoría, mecanismos que pueden generar un contrapeso al poder de la élite política. Como consecuencia, al existir medios de comunicación masivos independientes y redes fragmentadas entre los infinitos usuarios, el flujo de información debería tener como consecuencia la información como una herramienta democratizadora. Más y mejor

información para controlar el poder. Sin embargo, así como se ha demostrado que los efectos de los medios de comunicación sobre la calidad democrática son contingentes a su control por parte de grupos económicos y por parte de la élite política, las redes sociales pueden ser manipuladas y ofrecer información parcializada, falsa y perjudicial para la democracia. Por esto, la existencia y uso de redes sociales por parte de la ciudadanía no tiene un efecto democratizador inmediato. Las redes, como cualquier herramienta de comunicación, puede ser un objeto de manipulación —en donde la información distribuida por parte de los nodos más importantes de la red— puede generar desinformación, radicalización, afectando las dinámicas sociales de apoyo al gobierno, la protesta y el comportamiento electoral.

Existen muchos ejemplos en donde el “poder de las redes” es apenas una extensión de los poderes de quienes detentan el poder y buscan legitimar sus resultados y agenda. Las voces ciudadanas, en medio de estas luchas de poder, son instrumentales. Por esto, el contexto es fundamental para comprender la dinámica de la red².

Las dinámicas que desata la interacción con la información compartida en las redes sociales es variada y depende de distribución de poder al interior de la red. Así, en un mundo en el cual no existe una evidente manipulación, lo que más se tiende a compartir son las noticias negativas. Calvo (2020), en su libro “Fake News”, Trolls y otros encantos”, quien describe esta interacción con el concepto de “activación afectiva”, muestra cómo las noticias que más tendemos a reproducir en nuestras redes sociales están asociadas con sentimientos de enojo, miedo, asco. En *The Hype Machine*, Aral (2020) muestra como los seres humanos, y no los trolls o los robots – son quienes más difunden

² Sin embargo, no es suficiente: existen múltiples ejemplos documentados donde fuerzas globales, que son imperceptibles en el contexto local y que penetran las conversaciones generando mayor polarización y caos en la deliberación.

información negativa. De igual forma, varios estudios muestran como construimos nuestra red acorde a nuestras preferencias, procurando construirlas de voces similares, opacando la heterogeneidad³.

Los debates políticos, generalmente polarizantes, generan múltiples “equilibrios” de información, en donde las reacciones a un evento - shock de información—, produce varias lecturas e interpretaciones, que de forma paralela pueden leerse como éxitos o eminentes fracasos. La ponderación relativa del pasado dada por el límite de espacio ha sido reemplazado por un espacio abierto, en donde cada nicho de información se realimenta y encuentra un rango de discusión sin más jerarquización que el número de seguidores y los “me gusta”. Igualmente, el ciclo noticioso del pasado, en el que el periódico de la mañana y la “primera plana” marcaba las discusiones hasta que llegaba el noticiero del medio día, con espacios intermedios y con hojas limitadas en contenido, dejaron de existir⁴. El límite de espacio que exigía curaduría y priorización de las noticias dio paso a un mundo donde todos los hechos pueden convertirse en noticia, *trending topics*. Y es así como construimos nuestra realidad “personalizada”, que se cimienta a partir de hechos documentados – que pueden ser verídicos pero que no sabemos si son excepciones o reglas -. Esa se convierte en nuestra base para reaccionar a lo público, activar acciones públicas, y juzgar a los líderes elegidos popularmente.

Así, tenemos un mundo donde la realidad – o un rango de realidad – objetiva tiende a diluirse en la propagación de contenido ilimitado, en

³ “*Selective exposure to social media content, as described by Himelboim et al. (2013), occurs when individuals actively seek content that is cognitively congruent with their preferences and prior beliefs. By connecting with like-minded peers and ideologically aligned media, users are exposed to a disproportionate number of publications that validate their own assumptions. More importantly, users can alter the frequencies of content that is displayed in the walls of like-minded peers by sharing content they prefer.*” Aruete y Calvo (2018).

⁴ Ver por ejemplo, “*Facebook, the 24-hour news cycle, and your mental health*”, disponible en: <https://thefulcrum.ca/features/facebook-the-24-hour-news-cycle-and-your-mental-health/>

donde no existen fuentes irrefutables, ni datos incuestionables— aún cuando tengan el respaldo científico más serio.

Los medios de comunicación tradicionales se adaptan a este shock de información. No sabemos bien cómo ocurre en los países de la región, pero algunos estudios nos dan pistas sobre las hipótesis que deberíamos tratar de probar en el futuro. Aruguete et al. (2020), estudiando el caso brasilero, muestran cómo los medios se adaptan de forma diferenciada a la polarización política, en donde aquellos con una mayor reputación buscan la cercanía al votante mediano, y una mayor ponderación, mientras otros medios digitales jóvenes con menores filtros se alejan de los puntos moderados.

En cualquier caso, la reproducción de noticias permanente y la exposición de hechos enmarcados en sentimientos de indignación, sin contextualización, se convierten en el pan de cada día. El efecto “cascada” en donde se replica la información por medio de likes y retuits puede terminar en la portada de los periódicos, en matoneo masivo cibernético, en la creación de un nuevo líder temático en la red. Cuando las noticias son graves, la réplica de noticias puede terminar en jornadas de protesta, en cambios de decisiones públicas impopulares y en una menor confianza agregada por parte de la ciudadanía⁵.

Aprendimos aquellos que nacimos antes de la era digital que las preferencias políticas son en parte heredadas de nuestra socialización política y entorno familiar, y que nuestro mayor o menor interés político determina la cantidad de información que estamos dispuestos a

⁵En Aruguete et al. (2020b) se reportan los siguientes resultados: “We find that incidental exposure to social media has modest effects on trust. Results are pronounced and statistically significant at higher levels of engagement with tweets. Differences in trust between the control and treatment group are great when they “do” Twitter (like, retweet, reply) as opposed to when they “read” it (no engagement). These findings are new and important, as they point to differences between social media platforms and more traditional news outlets. Our findings support “anger” as an important mediator in reducing trust.”

consumir para formar nuestras opiniones políticas. En el pasado, la búsqueda de fuentes era limitada a medios de comunicación, líderes de opinión y políticos. Hoy, luego de la expansión del ecosistema mediático, qué y quiénes influyen en nuestra percepción sobre lo público comprende un proceso de back-end⁶ más complejo y sofisticado (y menos transparente), dada la tendencia en la personalización de las fuentes de información y los mensajes que recibimos a diario. Adicionalmente, existen otras variables a considerar que influyen en nuestras opiniones. Hoy, muchos opinamos públicamente. Y como individuos que damos valor a nuestra reputación y relación con otros, dada nuestra lectura del contexto, podemos auto-censurarnos, tener mayores dificultades para cambiar opiniones, e inclusive a considerar la falsificación de preferencias, si queremos ser aceptados. Nuestra comunidad existe, nos constriñe, y genera fronteras que luego son difíciles de cruzar. Calvo (2020) lo resume así,

"En el centro de nuestro estudio se encuentra el usuario, quien – parafraseando a Marx– hace su propia red aunque no a su propio arbitrio. Los prejuicios y las creencias previas, el “mundo-de-la-vida” del que se rodea, la clase social y la ideología hermanan a cada usuario con sus pares y le otorgan una posición en la red, una jerarquía en la distribución de narrativas, una responsabilidad mediática e, incluso, un comportamiento esperado".

Resumiendo, vemos cómo existe la construcción de “muchas verdades”. Existe una menor curaduría en la información que recibe la ciudadanía, y esto constituye una oportunidad aprovechada por los líderes políticos para activar a sus seguidores y generar mayores réplicas en estas cadenas de información. A su vez, la ciudadanía activa en redes demanda y encuentra información encuadrada en sus prejuicios y creencias,

⁶Para una explicación del concepto, ver: “¿Cuál es la diferencia entre front-end y back-end?” disponible en: <https://www.digitalhouse.com/ar/blog/cual-es-la-diferencia-entre-front-end-y-back-end>

la cual reproduce. En contextos más autoritarios, y dependiendo de vigilancia estatal, las redes permiten a la ciudadanía hacer difusión de información que no tiene cabida en sistemas de información censurados, en donde se pueden organizar formas de acción colectiva, transmitir a otros ecosistemas de información más competitivos, y generar un efecto político. A medida que la información se propaga, puede aumentar la desaprobación del desempeño del Estado y sus múltiples actores – facilitando la organización de manifestaciones colectivas de rechazo y de necesidad de cambio⁷.

Muchas de estas demandas locales por abuso del poder, corrupción, aumentos impositivos, encuentran analogías regionales y globales que exponencian su sentido emocional, activación afectiva, reforzando dinámicas en donde los repertorios de protesta son similares, y crean lazos de identificación.

¿Qué tienen estas demandas en común?

¿Qué demandan los ciudadanos?

La política sin intermediarios y la generalización de la protesta

Si bien los partidos nunca han gozado de altos niveles de popularidad en la historia democrática, la teoría y la práctica democrática y electoral los consideraba un intermediario necesario. Los partidos políticos, desde la teoría política tradicional, eran el mecanismo de agregación de preferencias de candidatos y elegidos, facilitaban el diálogo, la movilización y puesta en marcha de causas políticas, permitiendo ganar elecciones. Los partidos, además, gestionaban la acción colectiva entre

⁷*Why is mistrust so embedded in the region? At a broad, aggregate level, citizens do not feel represented by political parties; lacking large organizations to solve the collective action problems they face in holding governments accountable, citizens have little trust in government. At a more local level, citizens doubt whether their neighbors would work together to demand that local government improve neighborhood infrastructure. The greater their doubts, the less trust they express in government.*, en Izquierdo, A., Pessino, C., y Vuletin, G. (2018). P. 32.

individuos con causas comunes. Tradicionalmente, los partidos se nutrían de otras organizaciones sectoriales, religiosas o familiares, las cuales facilitaban la comunicación, la movilización y las economías de escala entre ciudadanos. Los medios tradicionales de comunicación cubrían a los partidos políticos y sus líderes y voceros, que por muy independientes que fueran, requerían un aparato logístico para poder competir, generar ruido y ganar elecciones. La socialización en estas organizaciones y de estas en los partidos generaron los atajos de información que estudiamos tradicionalmente y sobre los cuales construimos nuestro interés y preferencias políticas. Este rol como intermediario ha terminado.

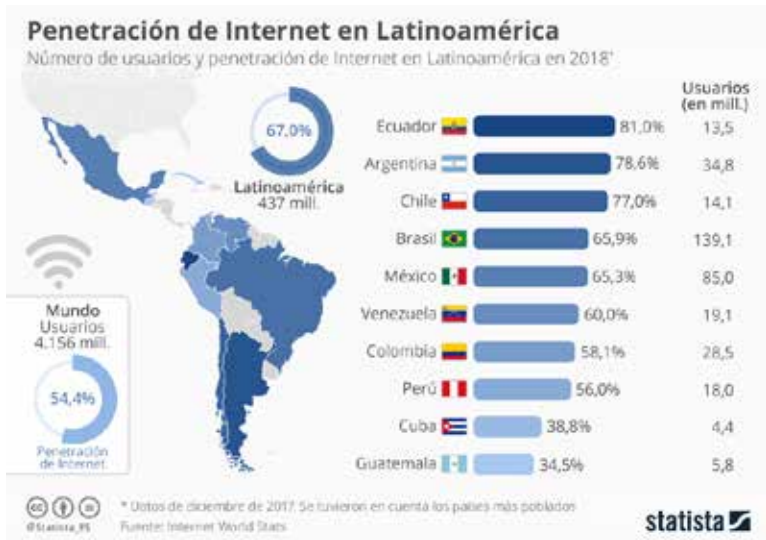
Con la llegada de la era digital, muchos de estos procesos han cambiado, modificando la velocidad y los caminos por los cuales los líderes políticos y ciudadanos interactúan, y cómo los ciudadanos interactúan entre ellos. Así, la ciudadanía repele a los partidos – pero no necesariamente a sus miembros, buscando una voz más personal, menos institucional con la cual se sientan identificados. Dependiendo del sistema electoral, se crean nuevos movimientos y se utilizan otros mecanismos de participación a los cuales se recurría excepcionalmente en el pasado.

Como consecuencia, las redes sociales – como canal del descontento y el debate lleno de indignación- se vuelven una herramienta vital para la organización de acciones colectivas de carácter masivo, conexión directa y masiva de los líderes con la población, en donde el contenido multimedia exagera el contenido sentimental y sensible que incita a la movilización. Antes, la organización de una protesta requería un esfuerzo de red importante por sus dilemas logísticos. Hoy, los hashtags y las comunidades conectadas con diferentes redes sociales pueden enviar mensajes a miles de personas. Facebook, WhatsApp, Twitter logran rápidamente conectar individuos aislados a masas de otras personas, invitarlos a participar, incrementando la sensación de compromiso y pertenencia a diversas causas (Jost et.al, 2018). La *Figura 1*

resume el porcentaje de la población y número total de usuarios y penetración de internet en América Latina. En total, para 2018, el 67% de las personas eran usuarias de redes- encabezando la lista de países Ecuador, seguido por Argentina, Chile, Brasil, México, Venezuela y Colombia. En las ciudades, donde las personas están más conectadas, esto puede hacer una gran diferencia para la organización colectiva.

Figura 1

Porcentaje de población con cuenta en las plataformas sociales (2018)



Fuente: Internet World Stats, <https://cdn.statcdn.com/Infographic/images/normal/13903.jpeg>

La protesta puede ser marginal y disolverse rápidamente. Pero frente a hechos que generan indignación moral, y dependiendo de las tensiones sociales de la coyuntura, algo excepcional puede ocurrir. Se ha demostrado recientemente por varias investigaciones, que entre más conectado se esté, más propenso se es a participar en estas acciones colectivas por los beneficios emocionales y de socialización que estas generan. Individualmente tendemos a compartir “realidades” con nuestras redes de amigos y familiares, y el ser activa en los intereses

comunes puede tener un impacto que añada a mis razones de movilización. De igual manera, las redes permiten encuadramientos emocionales que traspasan las fronteras grupales y sectoriales, generando solidaridades que antes no movilizaban.

Muchos afirman que la frecuencia de la protesta en diferentes países está asociada al uso de redes como medio fundamental para informarse. Investigaciones realizadas en los casos de Estados Unidos, Ucrania, España, Turquía (Jost et al. 2015) demuestran que las redes son fundamentales para resolver los dilemas logísticos de comunicación, transporte, presencia policial, servicios médicos y soporte legal que son necesarios para poder movilizarse masivamente. En Chile, 51% de jóvenes encuestados respondieron que utilizaron WhatsApp para informarse de los eventos de protesta en el 2019, seguido de las conversaciones con amigos y familiares (45%), Facebook 42% e Instagram con 38% (UDP, 2019).

Aunque en América Latina la protesta en calle hace parte del repertorio de acción colectiva desde hace décadas (Machado et al., 2011), con historias excepcionales como las de Bolivia, Argentina o el Ecuador, la frecuencia reciente de estas en otros países de la región y su beligerancia ha sido una sorpresa. Estructuralmente, las protestas se han asociado con la oposición al autoritarismo y la satisfacción con la democracia. De igual forma, en otros reportes de LAPOP, se evidencia cómo los ciudadanos que tienen una opinión negativa sobre las instituciones claves de la democracia y los servicios públicos tienden a reportar una mayor participación en la protesta. La *gráfica II (ver en página siguiente)* muestra cómo esta satisfacción ha ido disminuyendo en la última década.

De igual forma, la protesta como repertorio de la izquierda, también estuvo asociada a la presencia y fortaleza sindical, a la existencia de organizaciones de base en territorio. En otras palabras, no eran necesariamente las causas o la gravedad de los hechos, sino más bien

la capacidad organizacional para “alterar” la cotidianidad y el orden público, coordinar grandes grupos de personas. Por esto, la acción colectiva desplegada en Bolivia por el MAS era imposible de reproducir en otros contextos, y claramente era una excepción a la regla.

Figura II

Satisfacción con la democracia a lo largo del tiempo: América Latina y el Caribe, LAPOP

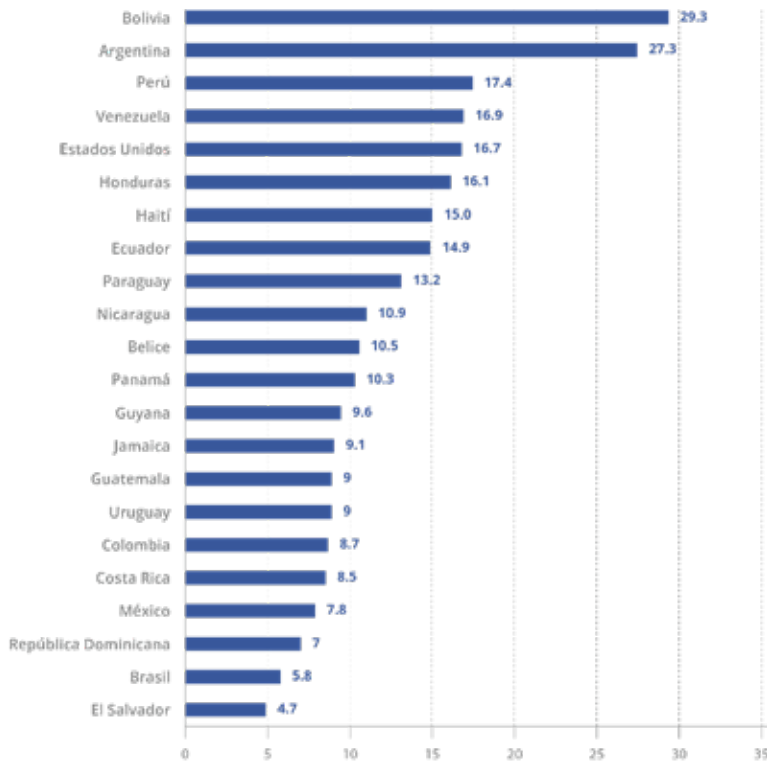


Fuente: LAPOP 2018.

Sin embargo, hoy hay más protagonistas, con características diferentes. Moseley (2015), quien ha venido estudiando la evolución de estos procesos de participación muestra cómo quienes protestan hoy son los más conectados y vinculados a organizaciones, son quienes tienden a movilizarse más que aquellos que están “desvinculados” – en interacción con contextos institucionales débiles. En sus resultados, utilizando los datos de LAPOP, las personas que activamente reciben y comparten información por las redes sociales son tres veces más propensos a participar en una protesta, comparados con el ciudadano promedio (p. 23). La *figura III* muestra el porcentaje de personas que afirmaron participar en una protesta, de 2008 – 2010, en donde se puede observar la gran variación existente en la región sobre la participación ciudadana en estas actividades.

Figura III

Porcentaje de personas que afirmaron participar en una protesta, 2008-2010



Fuente: Moseley, M., Moreno, D. (2010).

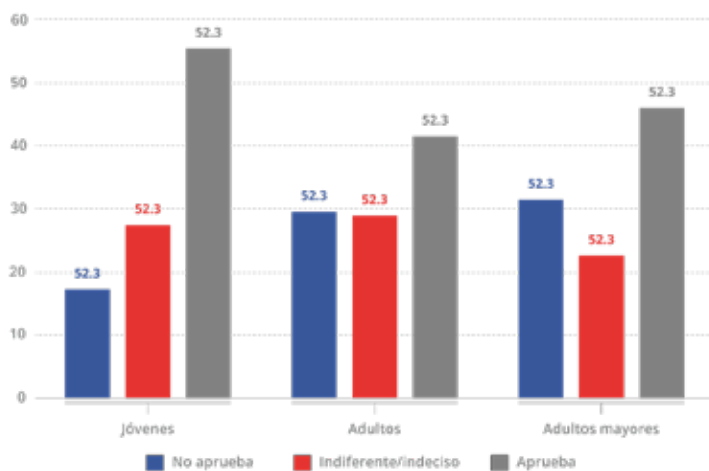
Una hipótesis que se deriva de esto, por supuesto, es que los más jóvenes quienes están hiperconectados, establecen una relación significativa en las redes y la movilización hace parte de este vínculo. En un reporte elaborado por Huang et al. (2015) en donde se analizan los predictores socio-demográficos de la protesta, la edad tiene el impacto más significativo en la aprobación "del apoyo de bloqueo de vías como forma de protesta", seguido lejanamente por el ingreso económico.

Reconociendo los límites de las encuestas, pero dadas las restricciones de los datos, presento algunos ejemplos en donde encontramos evidencia no sistemática del cambio en el comportamiento de protestas, en donde una mayor proporción de jóvenes, conectados en organizaciones y digitalmente con la información, son protagonistas significativos de estas acciones.

En Colombia, LAPOP preguntó a los encuestados si aprobaban las manifestaciones de quienes hablaban mal de la forma de gobierno. Mientras el 55,5% de los jóvenes aprobaron, solo el 41,57% de los adultos y 45,97% de los adultos mayores aprobaron este comportamiento. La no aprobación de estas manifestaciones para los adultos mayores fue del 31,45%, adultos 29,56% y jóvenes del 17,16%. De esta forma, podemos observar cómo la etapa de la vida de la ciudadanía puede incluir en las opiniones sobre el ejercicio de la protesta.

Figura IV

¿Aprueba las manifestaciones de quienes hablan mal de la forma de Gobierno?



Fuente: *Barómetro de las Américas, 2018.*

En otra encuesta realizada por la Universidad del Rosario, en 2019, con una muestra amplia de jóvenes entre los 18 y 30 años, el 40% de ellos afirmó haberse “manifestado” durante el último año. Las manifestaciones con mayor frecuencia fueron la asistencia a las marchas (69%), los “cacerolazos” (56%), y en debates en redes sociales (60%)⁸.

Frente a la demanda de información, encontramos información interesante. En Chile, en su encuesta anual, la Universidad Diego Portales preguntó a los jóvenes sobre su consumo de medios. Haciendo una comparación entre los años 2009, 2018 y 2019, se observa cómo, en 10 años, la frecuencia de jóvenes que responden haberse reunido en el espacio público con otras personas con que comparten intereses ha aumentado de 41% en el 2009 al 57% en 2019. De igual forma, y en un salto aún más significativo, responder afirmativamente sobre manifestarse en la vía pública pasó de un 15% a un 61%. En cuanto a utilizar las redes sociales para compartir opiniones políticas, los jóvenes que respondieron afirmativamente pasaron del 25% al 64%. Contrasta radicalmente con la pregunta sobre firma de peticiones a autoridades, en las cuales vemos un incremento del 3%⁹.

(Ver figura V en página siguiente)

En esta población especialmente, la confianza en medios de comunicación disminuyó radicalmente. En 2009, 60% de los jóvenes de la encuesta reportaron confiar mucho y bastante en los medios de comunicación. En 2019, esta confianza disminuyó 53%. En contraste, los jóvenes que reportaron confiar en sus redes sociales como medio de comunicación pasó de 49% al 80%, mientras que todos los medios tradicionales disminuyeron en su nivel de confianza. La paradoja,

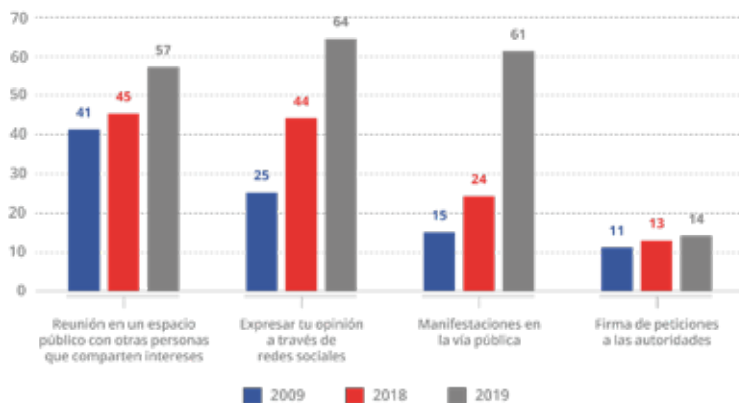
⁸Universidad del Rosario. (2019). *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?*, disponible en: <https://www.urosario.edu.co/Imagenes/2020/Informe-Que-piensen-sienten-y-quieren-los-jovenes.pdf>

⁹11°. Encuesta sobre participación, jóvenes y consumo de medios” 2009 – 2019.

<https://vergara240.udp.cl/wp-content/uploads/2020/01/GraficosEncuestaJovenes2019.pdf>

Figura V

En los últimos doce meses, ¿Has participado en alguna de las siguientes actividades? (% "Sí")



Fuente: Encuesta sobre participación, jóvenes y consumo de medios" 2009 – 2019. Universidad Diego Portales. 2019.

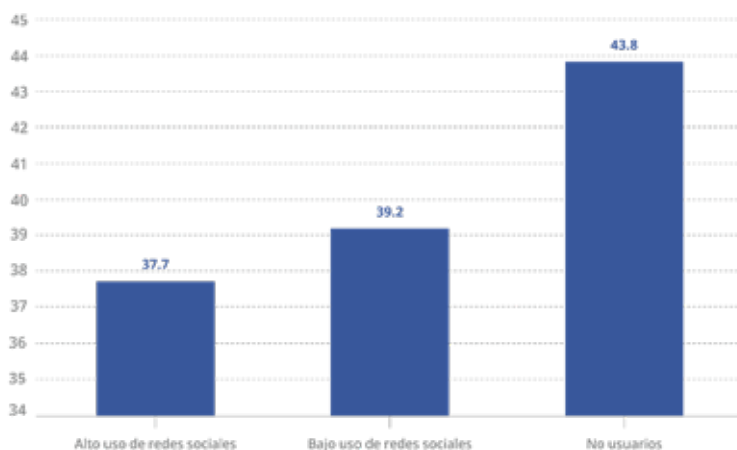
obviamente, es que mientras los medios de comunicación pierden confianza y reputación, los líderes populistas – grandes enemigos de los medios tradicionales (De la Torre 2020) y poderosos en las redes sociales – aumentan su influencia y capacidad de acción, generando potenciales riesgos democráticos.

Con las redes sociales, los políticos se convierten en productores de noticias, en "evaluadores" de sus opositores y políticas, en sus editores. Como vimos muy claramente en el caso del presidente Trump con el resultado electoral 2020, la desinformación generada por él – inclusive a pesar de la censura de los medios de comunicación – lograron convencer a su audiencia de una gran teoría de conspiración, en la cual la única fuente fidedigna de la "verdadera" realidad es el líder. Así, los líderes políticos se convierten en grandes voceros y movilizadores en caso de ser gobierno, y en protagonistas y alentadores de la masa

en las manifestaciones anti-sistema, en donde existe otra posibilidad de “ganar”, si no se ha hecho por las vías institucionales.

Figura VI

Satisfacción con la democracia según nivel de uso de redes sociales, LAPOP 2018-2019



Fuente: Zechmeister et al., (2019).

Vemos cómo, en esta nueva realidad, a medida que se consolida la democracia con adjetivos – la ciudadanía se activa para mostrar indignación frente a hechos políticos, manifestar su inconformidad frente al *statu quo* y demandar cambios. Como lo veremos en el siguiente aparte, muchos hechos reprochables lo ameritan. La desigualdad cada vez más evidente en las redes sociales, el estancamiento de indicadores sociales¹⁰, de la productividad, frustan los sueños de las nuevas generaciones. De igual forma, los escándalos de corrupción llenan de indignación a la ciudadanía, especialmente cuando la élite política pretende permanecer en el poder, violando las reglas constitucionales y los principios democráticos.

¹⁰Ver por ejemplo, Nishi, et al. (2015).

Y como sabemos igual, estas circunstancias no son nuevas. En el pasado, las crisis de representación han resultado en cambios constitucionales, en cambios de sistemas de representación y de élite política. Sin embargo, las redes cambian la dinámica social, aceleran procesos, con resultados desiguales.

III. LAS DEMANDAS COMUNES QUE SURGEN EN LAS PROTESTAS

Las protestas en América Latina tienen diferentes motivaciones, en donde entender el contexto es fundamental para poder interpretar las causas próximas, los grupos que se movilizan, y las respuestas de los gobiernos a las demandas que se plantean. Moisés Naím, exministro venezolano, sugiere que las protestas tienen como razón estructural la caída del boom de las *commodities*, los intentos de la permanencia en el poder y la pérdida de bienestar económico.

Añade,

"Y esta es gente que está luchando desesperadamente por no caer en la pobreza. Es gente más educada, más curiosa, más desconfiada y escéptica de su gobierno, más intolerantes con la desigualdad y la corrupción, que están viendo a ver cómo hacen para sobrevivir como clase media.

Además, es una clase media que está hiperconectada. América Latina tiene las tasas de tiempo conectados a internet más altas del mundo"¹¹.

La *tabla 1 en el anexo* resume algunas de las protestas con mayor cobertura mediática, en incluyen sus causas, fechas y algunas cifras

¹¹Protestas en América Latina: La perpetuación en el poder es lo que más daño le hace a la región: Moisés Naím, www.bbc.com noviembre 14 de 2019.

Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50426109>

de muertes, heridos y arrestados en cada uno de los países¹². Muchos de estos procesos son de larga duración, en los cuales la violencia está presente generando espirales de mayor criminalidad, movilización y polarización. Aunque el resumen presentado de las protestas no es sistemático ni comparativo con el pasado, varios analistas han señalado con preocupación por el aumento de la frecuencia y la fatalidad en las protestas. Como se puede observar rápidamente en la segunda columna, las respuestas de gobiernos en el enfrentamiento con la protesta son muy variables, y puede ir desde unos cuantos heridos, hasta cientos de muertos. Sin embargo, independientemente de la cantidad de víctimas, el abuso de la fuerza degenera el debate, ilegítima los gobiernos y pone en peligro las libertades individuales.

Las causas políticas más agraviantes están presentes. La lucha contra el autoritarismo venezolano, el continuismo político en Bolivia, Paraguay, Honduras; la corrupción en Haití, Guatemala, Perú, Brasil. También vemos la protesta contra decisiones impopulares en Argentina, Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Colombia hasta Chile, en donde se demanda una mayor inclusión vía presencia estatal, violentados con el cinismo y la falta de empatía.

Si bien en algunos casos, “la chispa” de la protesta es una decisión/problema no asociado con la supervivencia del régimen democrático, las movilizaciones se vuelven masivas por la brutalidad policial. Los ciudadanos también recurren a la violencia como parte su estrategia. Es conocido el caso chileno con la infraestructura del metro, en Bogotá la destrucción de los centros de atención inmediata, o en Haití con la quema de carros de otros ciudadanos. En dos casos, Paraguay y Guatemala 2020, vemos como los protestantes queman las instalaciones del Congreso.

¹²La fuente principal de esta tabla es el cubrimiento que hace Wikipedia, que tiene un análisis sistemático de las pretensiones, grupos que organizaron y víctimas de los eventos asociados a la protesta. [Ver anexo II.](#)

Y así como los ciudadanos utilizan las redes para coordinar acciones pacíficas y otras violentas, los gobiernos también utilizan las redes para contrarrestar estas fuerzas, usando mensajes diversos. Algunos, de carácter más institucional, intentan desincentivar la protesta. Otros, con voceros más extremos, tienen como propósito generar pánico para disminuir los incentivos a la movilización. Colombia, durante las protestas de noviembre de 2019, puede ilustrar este ejemplo.

Las movilizaciones en Colombia comenzaron finalizando septiembre, en plena campaña de elecciones locales, en Bogotá. Paralelo a un paro camionero porque los transportadores no querían pagar sus multas, unos estudiantes de la Universidad Distrital se movilizaron y ocuparon la vía pública para protestar por hechos de corrupción en su universidad. A esta manifestación se unieron rápidamente estudiantes de otras universidades privadas, pidiéndole al gobierno acciones contundentes para aumentar la posibilidad de cupos universitarios¹³. Estas manifestaciones se repitieron en el mes de octubre, con más estudiantes unidos a la causa, más candidatos para las alcaldías, incluyendo otras universidades públicas, artistas, actores y actrices de televisión, entre otras celebridades.

En varias ocasiones, la destrucción de partes de la red de buses Transmilenio y otras actividades vandálicas generaron la respuesta de la fuerza pública, que respondió con contundencia. Así, las centrales obreras – concretaron un paro nacional para el 21 de noviembre.

"Durante una rueda de prensa en Bogotá, las principales centrales obreras, incluido el magisterio, invitaron a rechazar las que consideran políticas "neoliberales" de Duque, y a marchar en

¹³Ver por ejemplo, "Concurrida 'marcha de solidaridad' de estudiantes de universidades públicas y privadas", en www.rcnradio.com, Septiembre 27 de 2019. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/bogota/concurrida-marcha-de-solidaridad-de-estudiantes-de-universidades-publicas-y-privadas>

defensa de la “vida y la paz”, frente al rebrote de violencia en el país tras el acuerdo de paz de 2016 con las Farc”¹⁴.

El Paro Nacional se convirtió en una protesta masiva, con muchas causas. En medio de la efervescencia postelectoral, la impopularidad del gobierno y las dificultades que se avecinaban, el gobierno comunicó la infiltración eminente del paro 21N, por fuerzas violentas e ilegales lideradas por el “Foro de Sao Paulo”, y su líder Nicolás Maduro. El día transcurrió con brotes de violencia, fuerte presencia policial y pánico por parte de la ciudadanía.

El día del paro, por WhatsApp, también se lanzaron mensajes de voz con acentos venezolanos, que decían que la noche del 21N ser a una noche de saqueos, en donde aprovecharían el shock del paro para vandalizar las casas y robar. Estos mensajes los replicaron periodistas, legisladores y líderes – sobre todo asociados al gobierno—. Se declaró el toque de queda en Bogotá y Cali (no ocurría desde 1970), y el pánico generó ataques de violencia en contra de inmigrantes, en donde muchos ciudadanos decidieron armarse para defender sus casas (*ver anexo II*). Cristina Vélez y Carlos Cortés, miembros de Linterna Verde, una organización que hace monitoreo en redes describió la situación así,

“Más allá de lo que pudo pasar en las horas previas a la crisis y en la conversación de WhatsApp que no podemos observar, lo que hubo en Twitter en Cali y Bogotá fue una mezcla de amplificación irreflexiva, miedo orgánico y oportunismo.

Líderes políticos y de opinión de orillas distintas contribuyeron a propagar el mismo miedo: el jueves Gustavo Petro invitaba a la

¹⁴*Siguen sumando voces que convocan a la marcha del 21 de noviembre, en www.semana.com, noviembre 13 de 2019. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-nacional-21-de-noviembre-convocan-en-colombia-a-gran-huelga-contra-gobierno-de-duque/640030/>.*

comunidad a organizarse, y un día después era María Fernanda Cabal la que advertía de los planes de saqueo y hacía un llamado similar. En otros casos, periodistas como María Jimena Duzán cuestionaron la utilidad del toque de queda frente a lo que parecía una ciudad acorralada" (*Ver anexo II*).

Mientras el vandalismo había sido encuadrado siempre como un efecto colateral de las manifestaciones, en algún punto de la noche algunos *youtubers* e influenciadores empezaron a hablar de una supuesta conspiración de la "fuerza pública" para propagar pánico y vender seguridad. Ahora el 'otro' era también la Policía o el Estado¹⁵. El paro se prolongó por días. La desinformación de esa noche y la violencia posterior causó muertes en la vía pública, y una lista de más de 105 peticiones al gobierno nacional. Aquí algunos ejemplos¹⁶:

"En el tercer punto, Derechos Económicos, piden la salida de Colombia de la OCDE, eliminación de la brecha salarial entre hombres y mujeres, que Ecopetrol sea una empresa 100% estatal, eliminación del impuesto 4x1.000. Entre las solicitudes que más llaman la atención está retirar el proyecto de reforma tributaria que avanza en el Congreso.

Igualmente, piden que el Gobierno reactive el cumplimiento de acuerdos con varias organizaciones como estudiantes universitarios, indígenas, FECODE, Madres Comunitarias, entre otros".

Al no cumplirse las expectativas de los líderes de diferentes causas, otras protestas fueron convocadas.

¹⁵Para conocer artículo completo, ver: *Asustarse es cuestión de método: el contagio del 21/22N en Cali y Bogotá*, en www.lasillavacia.com, noviembre 30 de 2019. Disponible en: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-innovacion/asustarse-cuestion-de-metodo-contagio-del-2122n-cali-y-bogota>

¹⁶Las peticiones del Comité Nacional del Paro para la negociación con el Gobierno, *Diario La República*, diciembre 19 de 2019. Disponible en: <https://www.larepublica.co/economia/las-peticiones-del-comite-nacional-del-paro-para-la-negociacion-con-el-gobierno-de-ivan-duque-2945539>

El fin de la protesta es tener mejor y más democracia. Pero para cada caso, esto significa algo diferente. Sin embargo, cuando la agenda es ambigua como la de este caso en particular, las propuestas que le siguen son las de cerrar el Congreso, disminuirlo, quitarle el salario, eliminar la reelección, entre otros. Son propuestas que la ciudadanía aplaude y considera pertinente. Todo esto porque las instituciones representativas, según estos argumentos, son parte del problema. De igual forma, llaman la atención propuestas de restringir los mandatos de la democracia representativa mediante reformas constitucionales vía mecanismos de democracia directa. Vemos estas banderas en el Perú, Ecuador y Colombia. Rettberg (2020) concluye su análisis sobre el paro colombiano en 2019,

"El entusiasmo por las manifestaciones se desvaneció a medida que el año llegaba a su fin (...) y no surgió un liderazgo claro, a pesar de los esfuerzos de algunos partidos por encauzarlos hacia su campo político. Sorprendentemente, gran parte de este mal-estar tuvo lugar al mismo tiempo que las autoridades económicas anunciaban que Colombia había crecido por encima del 3 por ciento en 2019, la tasa más alta en los últimos cinco años" (Caracol 2020; DANE 2020).

El rechazo a los líderes, especialmente a los presidentes, tiene un efecto importante generando presión para que las instituciones representativas tomen decisiones para dar finalización a la crisis. Sin embargo, el vacío de poder da también espacio a liderazgos inestables, que hacen lo que necesitan para sobrevivir. El caso de Perú es representativo, al estar en constante movilización y protestas para la renuncia del presidente Pedro Pablo Kuczynski en 2018 y la llegada del vicepresidente Martín Vizcarra en su reemplazo.

En el referendo del Perú en 2018, los ciudadanos fueron convocados a votar en cuatro reformas constitucionales, luego de la continua crisis

política heredada por el presidente Vizcarra. Si bien muchos analistas coincidían en que la reforma judicial era necesaria, el procedimiento que se utilizó (la amenaza del uso de la cuestión de confianza) para obtener el voto afirmativo del legislativo y la pregunta sobre la prohibición de la reelección legislativa fueron altamente cuestionados. Al final, el presidente Vizcarra también pidió a la ciudadanía votar negativamente la bicameralidad (una buena medida), acusando al Congreso de “desnaturalizar su propuesta original” (Ponce de León y García, 2019, p. 351).

Aunque el presidente logró salir invicto con esta propuesta, la estabilidad duró poco. Luego de un corto periodo, el presidente Vizcarra se enfrentó al Congreso, el cual disolvió en septiembre del 2019 apoyado por el 84% de la población. Sin embargo, luego de unas grabaciones descubiertas, en septiembre 2020 el Congreso comenzó su proceso de destitución que terminó en noviembre del mismo año.

Los hashtags utilizados fueron: #MerinoNoEsMiPresidente , #VacarlosATodos, #CongresoVerguenzaNacional, #RefundarElPerú.

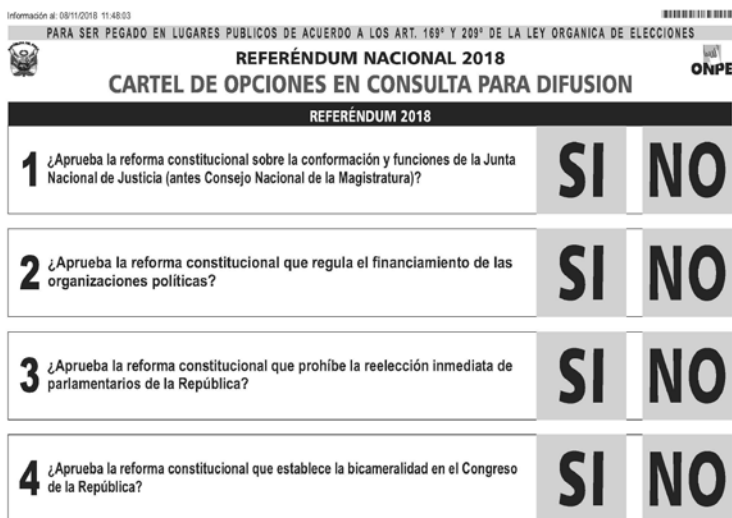
(Ver figura VII en pagina siguiente)

Hay otras protestas donde la movilización no tiene como propósito inicial la destitución del presidente o escándalos de corrupción en el que el alto gobierno está vinculado. Chile es un buen ejemplo. Las protestas comenzaron en noviembre, a raíz del incremento del pasaje del metro y el video de un funcionario que sugería “madrugar” para pagar una tarifa más baja se organizó en línea en cuestión de horas. Andrés Scherman, profesor de la Universidad Diego Portales afirmó en una entrevista:

"Nadie sabe quién llamó primero a la marcha, no hay una organización que lo hiciera formal. Sin embargo, se organizaron perfectamente sin un dirigente o responsable y eso sería imposible sin el nivel de penetración de uso que tienen las redes sociales".

Figura VII

Cartel de opciones en el Referéndum Nacional, Perú 2018



Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales del Perú.

Asimismo, “esta horizontalidad hace más compleja la resolución de la crisis”, advierte Scherman.

El movimiento puede articular las protestas, pero a la hora de convertirla en una propuesta o solución a la crisis no hay nadie, una contraparte, con la que el gobierno pueda negociar¹⁷.

De esta forma, la crisis política generó una movilización masiva de meses, en donde las redes se convirtieron en protagonistas: **#Chiledes-pertó**, **#ChileQuiereCambios**, **#ChileViolaLosDerechosHumanos**, **#Piñerarenuncia**, **#lamarchamásgrandedeChile**. Las respuestas del

¹⁷Ver: Chile: las redes sociales y sus “hashtags” detrás de las movilizaciones, octubre 29 de 2019. Disponible en: <https://andina.pe/agencia/noticia-chile-las-redes-sociales-y-sus-hashtags-detras-las-movilizaciones-771366.aspx>.

gobierno, declarando un estado de emergencia nacional, y la represión policial incrementó de forma radical los niveles de violencia y destrucción, degenerando rápidamente la posibilidad de que la protesta fuera desapareciendo, al no tener una cabeza visible. El presidente Piñera, sin muchas opciones, llamó a una mesa de concertación en la que la ciudadanía retomó la idea de la necesidad de una constituyente a mediados de noviembre. Aunque la idea tomó forma y la propagación del #plebiscitoYA adquirió poder, las protestas continuaron hasta entrado diciembre y la inestabilidad es aún palpable.

Sin embargo, otras protestas, por razones similares, tienen dinámicas completamente diferentes. En Argentina, en 2016, la ciudadanía y sus organizaciones fueron convocadas a protestar en contra del incremento de tarifas en el transporte público por las redes sociales y medios de comunicación. Se describe así su convocatoria por Giorgi (2016),

"El cacerolazo o "ruidazo", eufemismo usado por quienes quieren diferenciarse de las protestas antikirchneristas de 2015, fue un fenómeno políticamente desarticulado, sin una referencia política clara, ni en un líder, ni en una organización. Fue, por sobre todas las cosas, y a diferencia de cacerolazos anteriores, un reclamo bien puntual: rechazar el aumento de tarifas".

Distinto a las demás protestas, se describe al tarifazo como un cacerolazo diferente, en el que participaron fuerzas políticas diversas, y no únicamente la oposición al presidente Macri. Aunque la lectura que resulta favorece la interpretación de un mundo altamente polarizado, existen diferencias entre cómo reaccionan los miembros de la oposición y aquellos adeptos al gobierno. En un análisis minucioso de lo ocurrido en las redes sociales durante estos días, Aruguete y Calvo (2018) muestran que la oposición es muy exitosa en propagar el mensaje, haciendo retuits y generando el efecto cascada de la información, casi de forma automática. Los perfiles apoyando al gobierno, quienes

también estuvieron activos en la red, se tomaron más tiempo para reproducir contenidos, dada la disonancia cognitiva generada por la red.

Considero muy necesario seguir la conexión existente entre nuestra nueva socialización política en redes y los efectos en política. Si bien vemos cómo la acción inmediata en redes genera efectos, también es claro que estos efectos son incontrolables en muchos de los casos. La valentía colectiva de la ciudadanía en países como Venezuela se ve beneficiada con la existencia de redes y la posibilidad de comunicar lo que allí está pasando. El empoderamiento general de la ciudadanía es una oportunidad en nuestros contextos, que pueden activar procesos imposibles en otras circunstancias.

Es importante por esto comprender quién controla la red, la función e impacto de los liderazgos políticos, y reflexionar sobre la necesidad de la velocidad y su compatibilidad con las instituciones democráticas tales y como las conocemos.

IV. COMENTARIOS FINALES

La democracia hoy es diferente a la que aprendimos y conocimos hasta hace muy poco. Los cambios en la comunicación tienen impactos significativos en el conocimiento, representación y confianza que tiene la ciudadanía en el Estado. Hemos visto cómo la presencia de redes cambia el proceso electoral, generando una dinámica para la cual las instituciones actuales no han tenido una respuesta clara en términos de regulación.

En uno de sus informes de observación electoral para el Brasil, la misión de la OEA (2018) afirma:

"Uno de los desafíos más complejos que ha planteado la campaña electoral es la diseminación de noticias falsas, atribuidas a seguidores de diferentes sectores políticos, a través de las redes sociales y servicios

de mensajes por internet. Si bien este fenómeno ya se había visto en procesos electorales de otros países, las elecciones de Brasil presentaron desafíos novedosos, como el uso de sistemas encriptados para la difusión masiva de desinformación".

Es claro entonces cómo una de las instituciones básicas de la democracia representativa puede ser sujeto de manipulación. El ejemplo del presidente Donald Trump también nos alerta sobre el impacto que tienen los líderes en la comunicación de los resultados, generando una de las peores crisis de sucesión presidencial en la historia reciente de Estados Unidos al desconocer el resultado de las elecciones. De la misma forma, hemos visto cómo las redes logran ayudar a candidatos sin muchos recursos a dar la lucha, a ganar elecciones y a renovar la élite política. Lo que es claro es que las redes sociales estarán cada vez más presentes en el debate electoral, y es importante entender su impacto.

Sin embargo, las elecciones son solo parte de la historia y del repertorio de actuaciones de la ciudadanía. Al disminuirse los costos de transacción de acciones colectivas, hemos presenciado cada vez más manifestaciones ciudadanas masivas en la vida cotidiana de nuestros regímenes, que tienen impactos importantes en la agenda pública. De la misma forma, la protesta, como forma de acción colectiva es cada vez más recurrente generando, en algunos casos, gran inestabilidad. Por esto, mi invitación aquí es que amplíemos las agendas de investigación para entender los efectos de estas formas de comunicación en la política. Hasta hace unos días, el Congreso de los Estados Unidos era uno de los más fuertes del planeta. Sin embargo, mientras los senadores y representantes se ponen de acuerdo sobre qué hacer con Trump luego de la toma del Capitolio, Twitter, Facebook y Amazon han cancelado sus cuentas personales, dejándonos a todos con enorme incertidumbre acerca del poder relativo que estos tienen en la democracia. ■

BIBLIOGRAFÍA

Aral, S. (2020). *The Hype Machine: How Social Media Disrupts Our Elections, Our Economy, and Our Health- And How We Must Adapt.* New York: Random House Books

Aruguete, N., Calvo, E., Ventura, T. (2020a). "News by Popular Demand: Ideology, Reputation, and Issue Attention in Social Media News Sharing", disponible en: http://ilcss.umd.edu/papers/New_by_popular_demand_Working_paper.pdf

Aruguete, N. y Calvo, E. (2018). *Time to #Protest: Selective Exposure, Cascading Activation, and Framing in Social Media*, en *Journal of Communication* 00 pp. 1–23. Disponible en: <http://ilcss.umd.edu/papers/Aruguete-Calvo-Time%20to%20Protest%20JOC%20Published%20Version.pdf>

Aruguete, N., Calvo, E., Scartascini, C., y Ventura, T.(2020b). *Trustful Voters, Trustworthy Politicians: A Survey Experiment on the Influence of Social Media in Politics.* Disponible en: https://tiagoventura.rbind.io/publication_wp/trust/trust.pdf

Giorgi, G.(2017). *Protestaytarifazo: cacerolas inorgánicas*, *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/cacerolas-inorganicas/>

Huang, C., Ma, S., Uber, K., y White, L. (2015). *¿Quiénes aprueban que las personas bloqueen las vías para protestar en las Américas?*, en *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2015*, 121. Disponible en: https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO921es_V2.pdf

Izquierdo, A., Pessino, C., y Vuletin, G. (2018). *Shortchanging the Future: The Short-Term Bias of Politics* en *Better Spending for Better Lives*, en *Development In the Americas How Latin America and the Caribbean*

Can Do More with Less. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/DIA-2018-Chapter-10-Shortchanging-the-Future-The-Short-Term-Bias-of-Politics.pdf>

Jost, J., Barbera, P., Bonneau, R., Langer, M., Metzger, T. (2018). *How Social Media Facilitates Political Protest: Information, Motivation, and Social Networks, Advances in Political Psychology, Vol. 39, Suppl. 1, doi: 10.1111/pops.12478.*

Machado, F., Scartascini, C., y Tommasi, M. (2011). *Political Institutions and Street Protests in Latin America, en Journal of Conflict Resolution, 55 (3), 340–365.*

Moseley, M. (2015). *Contentious Engagement: Understanding Protest Participation in Latin American Democracies, en Journal of Politics in Latin America, 7(3), 3–48.*

Moseley, M., Moreno, D. (2010). *The Normalization of Protest in Latin America, LAPOP Insights, disponible en: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10842en.pdf>*

Nishi, H., Rand, D., and Christakis, N. (2015). *Inequality and Visibility of Wealth in Experimental Social Networks, en Nature, September. DOI: 10.1038/nature15392.*

Organización de Estados Americanos, OEA (2018). *Misión de Observación Electoral, Elecciones Generales Brasil. Disponible en: <https://www.oas.org/eomdatabase/default.aspx?lang=es>*

Ponce de León, Z., Garcia, L. (2019). *Perú 2018: La precariedad política en tiempos de Lava Jato, en Revista De Ciencia Política 39 (2) 341-365.*
Protestas en América Latina: “La perpetuación en el poder es lo que más

daño le hace a la región”, Moisés Naím, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50426109>, noviembre 14 del 2019.

Rettberg, A. (2020). *Colombia en 2019: la paradoja de la abundancia*, en *Revista de Ciencia Política*, 40, (2), 235-258.

Scherman, A., Peña y Lillo, M. (2020). “Se instala un mayor respaldo de los jóvenes a la violencia en la acción política”, disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2020/01/28/se-instala-un-mayor-respaldo-de-los-jovenes-a-la-violencia-en-la-accion-politica/>, Enero 28, 2020.

Universidad Diego Portales. (2019). *Encuesta sobre participación, jóvenes y consumo de medios”2009–2019*. Disponible en: <https://vergara240.udp.cl/wp-content/uploads/2020/01/GraficosEncuestaJovenes2019.pdf>

Universidad del Rosario. (2019). *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?*, disponible en: <https://www.urosario.edu.co/Imagenes/2020/Informe-Que-piensan-sienten-y-quieren-los-jovenes.pdf>

Vélez, C. (2019). *Asustarse es cuestión de método: el contagio del 21/22N en Cali y Bogotá*, Noviembre 30 de 2019, disponible en: <https://lasilla-vacia.com/silla-llena/red-de-la-innovacion/asustarse-cuestion-de-metodo-contagio-del-2122n-cali-y-bogota>

Wolff, J. (2018). *Ecuador después de Correa: la lucha por la “Revolución Ciudadana”*, en *Revista de Ciencia Política*, 38 (2) 281-302.

Zechmeister, E., Lupu, N. (2019). *El Barómetro de las Américas 2018/19, Actualidad # 036*. Disponible en: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/ITB036es.pdf>

ANEXOS

ANEXO I

Tabla I protestas en América Latina con impacto mediático, 2015- 2020

AÑO	PAÍS	Detenidos, heridos y muertes	Razón	Fechas y otros detalles
2014	Venezuela	Muertes: 43 Heridos: 5,285 Arrestados: 3,400	Protestas en contra del presidente Nicolás Maduro, el incremento de la violencia urbana, inflación y demás problemas del régimen.	Febrero 12 - Mayo 8
2015	Argentina, Chile, Uruguay	No reportados	Femicidios (#NiUnaMenos)	Esta manifestación tuvo réplicas en muchos países en América Latina: Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, El Salvador, Guatemala, México y Brasil.
2015	Brasil	Heridos: 3 Arrestados: 20	Escándalo de corrupción en contra de la presidente Dilma Rousseff y su partido.	Marzo 15 - 1,000,000/20 - 3,000,000 Abril 12 - 696,000 - 1,500,000 Agosto 16 - 900,000 Diciembre - 83,000 - 407,000
2015	Guatemala	No reportados	Demandar la reunión del gobierno de Otto Pérez Molina por actos de corrupción. Al final renuncia. (#Renuncia20)	Agosto 23 - Septiembre 2
2016	Brasil	No reportados	Suspensión y destitución de Dilma Rousseff por parte del Congreso Federal.	Marzo 13 - 1,400,000 - 6,900,000 Marzo 16 + 10,000 Abril 17 318,000 - 1,300,000 Julio 31 44,000 - 151,000
2016	Argentina	No reportados	El Tarifazo - un aumento de precios en las tarifas del agua y el transporte público en más del 100%.	
2017	Honduras	Muertes: 38 Heridos: 20+ Arrestados: 1,675	Revueltas por supuesto fraude electoral.	Noviembre 27 - Diciembre 11
2017	Perú	No reportados	Aumento salarial, pago seguridad social, cambios en la carrera pública magisterial.	Marcha entre junio y septiembre, donde más de 1,500,000 estudiantes no pudieron asistir a clases.
2017	Venezuela	Muertes: 157 Heridos: 15,000+ Arrestados: 1,351	Solicitud adelanto elecciones. Cancellación del diálogo entre la oposición y el gobierno de Nicolás Maduro. La "primavera" venezolana.	Marzo 31 - Agosto 12
2018	Brasil	No reportados	Manifestaciones y protestas en contra de Jair Bolsonaro, candidato en segunda vuelta. Organizado por un grupo en Facebook, "mujeres en contra de Bolsonaro".	Octubre
2018	Nicaragua	Muertes: 328 Heridos: 12,000-2,400+ Arrestados: 700 - 802	Protestas en contra de reformas propuestas por el presidente Daniel Ortega, que incluían reformas sociales y otras al sistema personal.	Abril 18 - Octubre

AÑO	PAÍS	Detenidos, heridos y muertes	Razón	Fechas y otros detalles
2017	Paraguay	Muertes: 1 Heridos: 30+ Arrestados: 211	Protestas en contra del presidente Mario Abadí por su posible reelección.	Marzo 31 - Abril 26
2018	Perú	Muertes: 2 Heridos: indefinido, pero se nombran "numerosas".	Caída de los precios agrícolas, especialmente en la papa.	Enero 9- Febrero 11
2018	Perú	No reportados	Marcha contra la corrupción.	Julio 28. La movilización más concienzuda se registró en Lima, sin embargo, hubo marchas muy concienzudas en ciudades como Cusco, Arequipa, Trujillo, Huaraz y Ayacucho, entre otras.
2019	Bolivia	Muertes: 33 Heridos: 804 Arrestados: 1,511	Fraude electoral luego de la elección presidencial.	Octubre 14- Noviembre 21
2019	Chile	Muertes: 36 (a febrero 2020) Heridos: 11,564 Arrestados: 28,000 (a febrero 2020)	Aumento del pago del metro. Luego protestas generalizadas por reformas, renuncia del gobierno, una nueva Constitución.	Octubre 14- Marzo 18
2019	Colombia	Muertes: 4 Heridos: 533 (27 noviembre 2019) Arrestados: (27 noviembre 2019)	Corrupción, problemas con universidades públicas; luego múltiples demandas incluyendo inequidad, abuso policial.	Octubre - Noviembre
2019	Ecuador	Muertes: 8 Heridos: 1,340 Arrestados: 1,192	Decisión del gobierno nacional para eliminar el subsidio a la gasolina y establecer otras medidas de austeridad.	Octubre 3- Octubre 14
2019	Haití	Muerte: 77	Demandar la renuncia del Presidenta Moïse por denuncias de corrupción.	Febrero - Octubre
2019	Perú	No reportados	Marcha contra la disolución del Congreso	Octubre 8
2019	Venezuela	Muertes: 107+ (a marzo 2019) Heridos: 509 (a febrero 2019) Arrestados: 956 (a febrero 2019)	Protestas que continúan en contra del régimen de Maduro y la inauguración de su siguiente mandato.	Enero 10- Noviembre 16
2020	Argentina	No reportados	Protestas contra las medidas para contener la pandemia y la extensión de medidas de aislamiento (#TAFVivó)	Abril 18 - Octubre
2020	Bolivia	No reportados. Murieron 31 personas en ambulancias porque los bloqueos les impidieron llegar al hospital.	Oposición al calendario electoral en donde se pospone la elección debido a la pandemia.	Agosto - Septiembre
2020	Chile	Muertes: 3	Inequidad y éxitos.	Septiembre
2020	Colombia	Muertes: 10 Heridos: 209 civiles 194 policías	Brutalidad policial-60 estaciones destruidas luego del asesinato de un ciudadano.	Septiembre
2020	Guatemala	No reportados	Agalot budgetary cuts.	Noviembre
2020	Perú	Muertes: 3 Heridos: 16 Arrestados: 94	Protestas luego de la renoción del presidente Vizcarra.	Noviembre 9 - Diciembre 7

Fuentes: Wikipedia, varias consultas.
https://en.wikipedia.org/wiki/Category:2019_protests,
https://en.wikipedia.org/wiki/Category:2018_protests,
https://en.wikipedia.org/wiki/Category:2017_protests,
https://en.wikipedia.org/wiki/Category:2016_protests
https://en.wikipedia.org/wiki/Category:2015_protests

ANEXO II

Tweets del senador y excandidato presidencial Gustavo Petro, la senadora del Centro Democrático María Fernanda Cabal, y la periodista María Jimena Duzán. Tomados de

370





1 · Trending worldwide

#Cacerolazo

124K Tweets

EL TIEMPO is Tweeting about this

